

CUENTOS DE MEDIACION II

Y colorín colorado,
en estos cuentos
se ha mediado



Educando en la gestión
positiva de conflictos



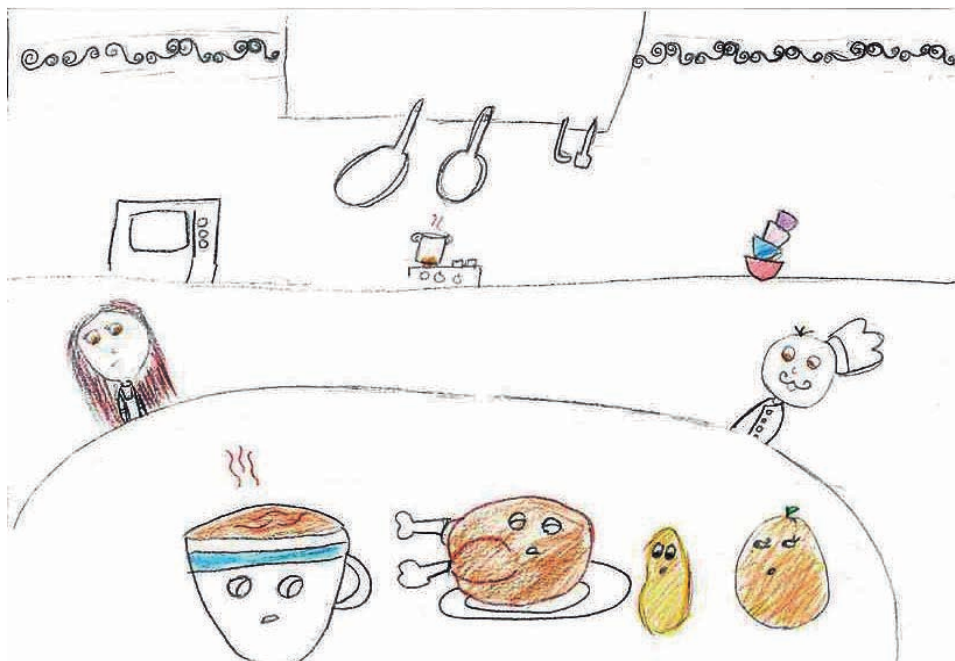
Estás abriendo una ventana y dejando pasar un aire nuevo lleno de fantasía, diálogo y entendimiento, que te inundará de lindas historias.

Deseamos que descubras la importancia de gestionar las disputas de forma positiva, y la mediación como vía pacífica y colaborativa de gestionar conflictos.

Los autores de Cuentos de mediación

Índice

Entre fogones.....	5
Como el aceite y el agua.....	11
El bosque de la mediación.....	15
La oreja de Ramón.....	20
Rabellut y la casa derrumbada.....	25
Los jacintos de Vera.....	30
Hatshepsut y la piedra mágica.....	33
Mediación en la Escuela Arcoíris.....	38
Queta y el perro astuto.....	43
Mr. Problem.....	46
Cuéntaselo a tus padres.....	52



RITA PUJOL VILARÓ (10 AÑOS)

Entre fogones

María Navas Jara

A PARTIR DE 6 AÑOS

Se acercaba el cumpleaños de María y aquel viernes por la tarde su hija Paula quiso sorprenderla anticipadamente:

—Mamá, ¡el domingo es tu cumple! Vendrá la abuela a comer, ¿verdad?—preguntó sonriente.

—Sí, Paula, ¡claro! Tendremos que pensar en el menú...—respondió la madre haciéndole un guiño.

A Paula, desde pequeña, siempre le había gustado jugar a las cocinitas. Con su abuela había pasado horas y horas entre fogones, haciendo croquetas, vigilando las lentejas (“¡para que no se peguen!”), preparando bizcochos y ahora, con 10 años, su especialidad eran los cupcakes.

—Cuenta conmigo, mamá. ¡Este año de la cocina me encargo yo!

—¿Cómo, Paula? ¿Harás de postre uno de tus fabulosos pasteles?
-respondió la madre relamiéndose.

—Nooo, mamá -exclamó la niña-. Este año quiero sorprenderte y prepararé el plato principal. El pastel lo hará la abuela. Ya lo he hablado con ella. El domingo, descansarás-concluyó Paula con una sonrisa de oreja a oreja.

—Cariño -respondió la madre-. Será un regalo fantástico. Pero no quiero que te compliques...

—Tranquila, mami. Todo controlado. Déjame echar un vistazo a las cosas que hay en la cocina, y si necesito que compres algo, te lo digo.

Desde ese mismísimo momento, Paula, ilusionada camino de la cocina, empezó a darle vueltas a su cabecita para ingeniarse un plato que resultara merecedor de la fiesta de cumpleaños de su querida mamá.

De la abuela había heredado dotes culinarias más que admirables y, además, sabía tratar con respeto y amor a los alimentos. Respeto, porque nunca había que desperdiciarlos, y amor, porque cada uno necesitaba un tipo de preparación y un tiempo de cocción para llegar a mostrar sus máximas cualidades. Tal era la pasión de Paula, que hasta hablaba con ellos (como su abuela hacía con las plantas). Pero en este caso, lo curioso es que los alimentos también hablaban con ella. ¡Mirad, mirad! (bueno... ¡leed, leed!):

—¡Hola, amigos: Patatas, Café, Fruta, Pollo...!-saludó efusiva, Paula, a todos cuantos alimentos toparon con su mirada, inquieta y sonriente, al entrar en la cocina.

—Cuento con vosotros para hacer un primer plato de rechupete para la fiesta de cumpleaños de mi mamá. ¡Seréis su regalo más especial!

—¿Un primer plato? -dijo Café. ¡Pues me doy ya por descartado! A

mí siempre me dejáis para el final y, es más, tu, Paula, ni me pruebas... Yo nunca soy plato principal en ninguna comida... -continuó, con tono amargo.

—¡Café! No tienes derecho a quejarte -dijo Fruta-. ¡A mí sí que me menosprecian en todas las celebraciones cuando llega Pastel! No es que ni me prueben... ¡es que ni me miran! -y Albaricoque, en concreto, comenzó a lloriquear porque sentía que en verano tenía, además, mucha competencia con sus iguales, sobre todo con Melocotón, con quien compartía cierta pelusilla.

—Me gustaría que contaras conmigo a la hora de hacer tu plato principal-balbuceó.

—¿Tú, en el plato principal, Albaricoque? ¡No me hagas reír! -dijo Pollo con sorna- ¿Todavía no sabes qué lugar ocupas? Parece mentira que no aceptes la realidad como es...

—¿Cómo puedes ser tan orgulloso, Pollo? -dijo Albaricoque-. ¿Tú que eres un alimento común y que no sobresales en nada excepto que vayas acompañado? O, si no, pregúntaselo a Patata.

—A mí no me metáis en esta guerra -dijo Patata-, que yo estoy acostumbrada a ser siempre acompañante y no me importa.

—¡Pollo con patatas! ¡Valiente menú de cumpleaños! -dijo Café moviéndose-. Menos mal que en cuanto a mí me paladeen, aunque sea al final, borraré todo vuestro rastro.

—¡Eh! ¡Basta! -dijo Paula desconcertada-. Me parece mentira lo que estoy oyendo. Siempre os he tratado con respeto y amor, pero veo que no ha sido suficiente y que pesan mucho vuestras rencillas. No me lo estáis poniendo nada fácil queriendo ser todos plato principal el día del cumpleaños. Me imaginaba que esta celebración sería un motivo de armonía pero veo que lo único que hace aflorar entre vosotros son las diferencias.

—Me siento desbordada, incapaz de hacerlos entender que así, discutiendo, no vamos a conseguir nada -continuó-. Necesito que alguien nos ayude a encontrar una solución para que realmente el domingo le podamos ofrecer a mamá el regalo que se merece.

Paula salió cabizbaja de la cocina pero, de repente, se le ocurrió una idea genial:

—¡Ya está! -dijo para sus adentros mientras se le iluminaba la cara-. ¡Llamaré a un MediaChef! ¿Cómo no se me habrá ocurrido antes?

Los MediaChef forman parte de un grupo muy variopinto de profesionales que se dedican a ayudar a resolver cualquier tipo de disputa o enfrentamiento entre dos o más partes implicadas. Son pacientes, afables y respetuosos, creativos y, también, muy originales a la hora de comunicarse, porque saben, incluso, interpretar los silencios. A Paula le habían hablado de ellos en el colegio. Y, en concreto, dentro de ese colectivo, los MediaChef estaban especializados en ayudar a solucionar problemas entre fogones.

Diligente, Paula contactó con un MediaChef aquel mismo día y, a la mañana siguiente, se reunieron todos con él en la cocina, a puerta cerrada. El MediaChef les ayudó a expresar sus deseos, y también sus miedos, pero sin ningunearse los unos a los otros. Así, se dieron cuenta de qué, más allá de lo que los diferenciaba, todos compartían una cosa: un enorme cariño por Paula y un gran entusiasmo por llegar a ser parte del regalo de cumpleaños de María.

Poco a poco se centraron en hablar de lo que cada uno de ellos podía aportar a ese objetivo común: Café, aroma y color; Pollo, proteínas y ternura; Albaricoque, sabor y textura... Así, con esa nueva mirada y con la creatividad que potenció el MediaChef, resultó fácil que todos encontraran su lugar como ingrediente principal. Y, como resultado, una excelente receta: POLLO GLASEADO CON CAFÉ Y ALBARICOQUE (en internet la encontraréis).

Y es así como todos vieron su deseo cumplido y María recibió el manjar de cumpleaños que se merecía.

Y, colorín colorado, en este cuento se ha mediado.



MANUEL UTRERA

Como el aceite y el agua

Begoña Mateo, Carlos Fernandez, Irene García y Manuel Utrera

A PARTIR DE 6 AÑOS

¿ Por qué se dice “llevarse como el aceite y el agua”?, pensaba Doña Cuchara después de que le contaran otra de las riñas entre Marina, el agua, y la aceitosa Olivia.

A Doña Cuchara le narraron la antigua historia de la primera pelea que tuvieron tiempo atrás, lejos de aquella cocina.

Un día, Olivia se dejó caer de su aceitera para pasear por el campo. Producía destellos dorados mientras bailaba bajo el sol, el cual, deslumbrado por su belleza, se puso más fogoso de lo habitual y empezó a generar más calor. Olivia sofocada, vio el lago de Marina rodeado de árboles que le daban sombra. Se derramó entre los juncos hasta llegar al agua y empezó a nadar. De repente, Marina empezó a burbujear y a crear remolinos hasta empujar a la bañista fuera de sus aguas.

Marina dijo :

—¡Mira!! ¡Me has ensuciado! ¡Todo lo que tienes de dorada lo tienes de pringosa, lárgate de aquí y nunca vuelvas a meter un pie en mi superficie cristalina, no eres bien recibida!

Cuando anocheció el viento helado salió a correr un poco, haciendo que hasta las ramas de los árboles tiritasen de frío. Marina, empezó a helarse y salió en forma de arroyuelo para buscar un lugar más calentito. Los juncos le dijeron que Olivia, en su aceitera, se mantenía cálida con unos rayos que le había regalado el sol aquella tarde.

Marina, al ver a Olivia sobre aquellos rayos de sol, decidió sentarse

junto a ella. Olivia roja de ira, subió mucho de temperatura y empezó a crear pequeñas explosiones que hicieron que Marina se convirtiera en vapor...

Olivia dijo :

—¡No me toques con ese cuerpo tan frío. Vete a tu lago, y a ver si con suerte te congelas esta noche y nos dejas a todos en paz! -y desde aquel suceso no han conseguido congeniar.

Entonces, Doña Cuchara entendió por qué cuando vertemos agua y aceite en un vaso no se mezclan, o por el contrario, que sí derramamos agua sobre aceite hirviendo se produce un peligroso incendio, y por todo ello las sugirió participar en una mediación.

Doña Cuchara, por su condición de cubierto para sopas, estaba acostumbrada a asuntos de altas temperaturas, y la habían elegido muchas veces como mediadora en aquella cocina; ya que el tenedor y el cuchillo no podían serlo, porque o bien pinchaban mucho o directamente cortaban las relaciones. Ella había ayudado a resolver conflictos en aquel lugar; como por ejemplo, cuando la pimienta hizo estornudar a la sal y ahora, no paran de condimentar juntas; o ese otro donde el amargo café y el azúcar no podían ni cruzarse las miradas y acabaron llevándose bien y quedando todas las mañanas para desayunar o... ¿quién iba a pensar en aquella curiosa unión imposible entre la rodaja de melón y la loncha de jamón serrano?.

Creando una atmósfera agradable en su cocina, las recibió con una amplia sonrisa. Todo parecía perfecto, a excepción de la vieja bombilla, que no paraba de parpadear.

Olivia se dejó caer sobre una rebanada en forma de asiento y Marina, después de colocar el tapón en el desagüe, salió del grifo hasta rellenar parte de la pila.

Nuestra mediadora les agradeció que hubieran decidido acudir a

aquella reunión y les invitó a que contarán cada una los sucesos que habían pasado, cómo los habían vivido y cómo se habían sentido.

Entonces, conoció Marina cómo le gustaban a Olivia sus aguas limpias y fresquitas. Y Olivia se enteró de que a Marina le hacía daño que se metiera dentro de ella, pues manchaba sus aguas, y los peces no podían respirar. Nadie le había explicado eso antes, y se disculpó por lo impetuosa que había sido en algunas ocasiones, pero tenía taaaanto calor...

Olivia supo que Marina admiraba sus reflejos dorados y su suavidad, y que a veces sus aguas se enfriaban tanto que buscaba calentarse. Nunca había imaginado que Marina pudiera necesitar la ayuda de nadie... solo pensaba que quería robarle su calor.

Y así pasaron la tarde charlando y cada una escuchó de la otra lo que de verdad le importaba, y por qué no se podían mezclar.

A veces, Marina y Olivia se enzarzaban echándose en cara la una a la otra cosas del pasado, pero Doña Cuchara con su voz pausada lograba calmarlas y ambas reconocían la importancia de respetarse.

Las invitó entonces a que buscaran juntas cómo les gustaría relacionarse, animándolas a que propusieran todo lo que se les ocurriera.

Mientras tanto, la vieja bombilla que no paró de parpadear en toda la tarde, se apagó.

—Esta lámpara ya no funciona, ¡qué lata! ¿Y si probamos a hacer una? -propuso Olivia.

—¿Tú crees que vamos a poder? Nunca hemos conseguido hacer nada juntas, nadie lo creería-exclamó incrédula Marina.

Doña Cuchara les animó :

—¡Venga, vosotras sois las protagonistas!

Olivia y Marina recordaron cómo los humanos se las ingeniaban para dar luz y se pusieron manos a la obra, mientras Doña Cuchara les miraba entusiasmada.

Marina se vertió dentro de una taza, y Olivia a continuación. Unieron una mecha de papel a un trocito de plástico y se lo pusieron encima. Entonces Doña Cuchara prendió la mecha y apareció una pequeña llama, una suave luz que iluminó toda la cocina. ¡Qué contentas estaban Marina y Olivia, habían conseguido hacer algo juntas!

Doña Cuchara intervino para terminar la mediación y les preguntó:

—¿Qué vais a hacer a partir de hoy?

Y ellas decidieron que a pesar de sus diferencias, se tratarían con respeto y siempre recordarían que habían producido juntas una bonita y cálida luz.

Así que, cuando veáis que algunas personas no se llevan bien, que parece que son incompatibles... acordaos de esta historia de Marina y Olivia, y de cómo aprendieron a relacionarse.

Y colorín colorado, en este cuento se ha mediado.



MARÍA DE LA CÁMARA (13 AÑOS)

El bosque de la mediación

Myriam de la Cámara Romero

A PARTIR DE 6 AÑOS

En el claro de un bosque a mitad de la noche la brisa era suave y no sentía ningún frío y, aunque parezca mentira, ningún miedo. Rodrigo no era valiente ni cobarde, pero aparecer sin saber cómo, rodeado de árboles y con la única luz de la luna llena es para sentir cierto temor. Sin embargo, ahí estaba, lleno de curiosidad ¿sería un sueño?

Mientras así reflexionaba, comenzó a sentir una melodía que se acercaba a él a través del robledal que se encontraba enfrente.

Un grupo de gnomos con ropajes de brillantes colores hicieron su

aparición, cantando en desigual formación parecían un grupo festejando, aunque el gesto serio de sus caras no demostraba ninguna alegría.

A la espalda de Rodrigo comenzó a surgir otro rumor, más grave y acompasado, se giró justo a tiempo para ver aparecer, a través del arco que formaban los alisos, la vanguardia de una fila ordenada de gnomos vestidos uniformemente, el ropaje era del color de los árboles.

A ningún miembro de los dos grupos parecía asombrarles que Rodrigo estuviera en mitad del círculo formado por los árboles del bosque. Esto era doblemente sorprendente pues, por su estatura, el niño parecía un gigante a su lado.

De hecho, pareciera que le estaban esperando.

Un gnomo de vestidura azul se presentó como el jefe del grupo multicolor y con una voz como el rumor del agua de la fuente del pueblo de su abuela, dijo:

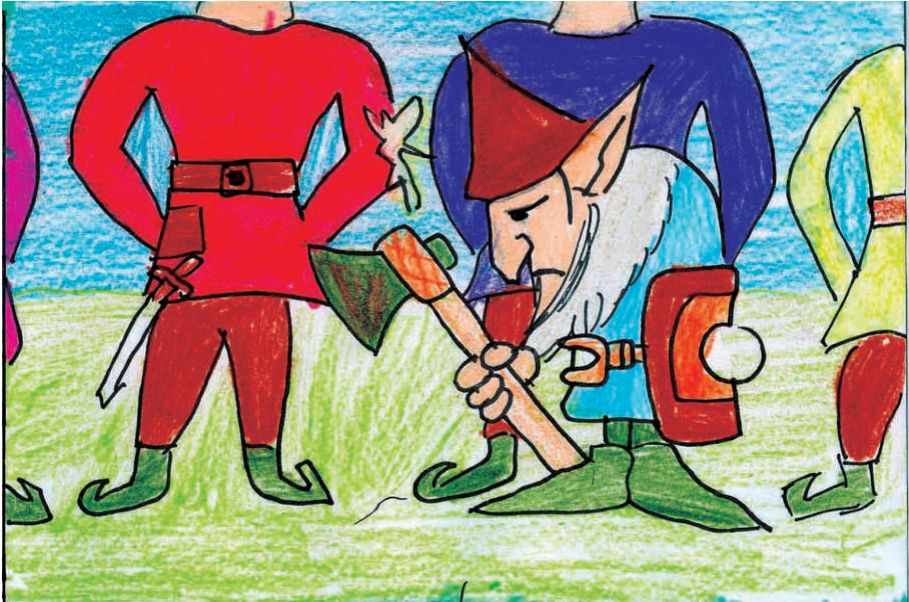
Querido niño, te hemos convocado aquí para que medies en un gran conflicto que tenemos las dos tribus de gnomos del bosque.

Rodrigo, que tenía mucha imaginación y a la vez era muy sensato, se dio un tiempo para volver a pensar si no estaría en un sueño, quizá había cenado demasiado, le encantaba la pizza y las pocas veces que podía comerla glotoneaba mucho.

No es un sueño, contestó como si le leyera la mente la jefa de la tribu de los uniformados.

Pero ¿por qué a mí?, preguntó Rodrigo.

Porque eres mediador en tu colegio ¿no?, le respondieron al unísono los dos jefes, seguido del retumbar de patadas en la tierra de todos los miembros de las dos tribus.



MARÍA DE LA CÁMARA (13 AÑOS)

Pues sí, pero los niños no somos gnomos.

Los gnomos del bosque llamamos a niños-humanos mediadores para que nos ayuden en nuestras disputas, confiamos en su imparcialidad y neutralidad. Al igual que nosotros ayudamos a los humanos-mediadores, explicó la jefa de los uniformados.

Los niños estáis más cerca del juego, la lealtad, la nobleza, la justicia y de la importancia de la risa que la mayoría de los adultos, por ello elegimos siempre niños mediadores y no adultos. Y esta vez te ha tocado a ti, dijo el jefe multicolor.

Gran argumento, pensó Rodrigo, sentándose con las piernas cruzadas en el círculo que formaban los árboles.

Mientras hablaban, los otros gnomos encendían lamparitas que colgaban de las ramas de los árboles y, ahora, parecía estar rodeado de estrellas.

Os doy las gracias por confiar en mí y por creer en la mediación ¿quién quiere comenzar?

La jefa de los uniformados fue la primera en hablar. Contó que ellos salían a cazar por la madrugada y desde hacía cinco días, las partidas de caza eran interrumpidas por un grupo de gnomos multicolor que les espantaban las piezas. La situación era muy complicada porque ya no tenían reservas de alimento.

El jefe multicolor explicó que habían decidido iniciar esas partidas para ahuyentar las presas de los uniformados porque amaban a los animales del bosque y no querían que los uniformados, que antes vivían en otro bosque, los cazaran.

Rodrigo preguntó a los uniformados donde vivían antes y que les motivó a trasladarse a este bosque. La jefa contestó que antes vivían en el Bosque Esmeralda, pero que hubo un gran incendio que lo arrasó todo, sus casas, sus pertenencias, los animales huyeron y la vida en él se hizo imposible, por lo que tuvieron que buscar un nuevo bosque en el que vivir. El camino fue muy peligroso porque pasaron por zonas de llanura y los Humanos podían haberles visto.

El jefe multicolor tomó la palabra. Hablando en nombre de mi tribu os presento nuestro respeto y comprensión, desconocíamos las condiciones tan duras que habíais pasado y nos gustaría ayudaros, pero los animales del bosque son nuestros amigos y no queremos que los cace nadie.

Rodrigo preguntó a la jefa de los uniformados cómo se sentía con las palabras del jefe multicolor.

Nos conforta sentir su apoyo y me doy cuenta que no hemos sido cuidadosos con la manera de vivir de los habitantes de este bosque. Pero no se me ocurre como respetar su deseo y que nuestro pueblo no pase hambre.

Rodrigo miró a las dos tribus, vio que eran muchos y propuso lo si-

guiente ¿por qué no hacéis grupos de reflexión? Sois numerosos y seguro que entre todos alguna buena idea surge.

Y se hicieron los grupos, primero sin mezclarse los miembros de una tribu y otra, pero luego Rodrigo animó a que se mezclaran uniformados con multicolores. Y así lo hicieron, uniformados con multicolores pensaron en equipo.

Parecía que las caras se animaban. La solución estaba cerca.

¡Hemos llegado a un acuerdo! Juntos fueron hacia donde Rodrigo estaba sentado. Hemos pensado que les enseñaremos a cultivar y a pastorear, dijo el jefe multicolor. Y nosotros cazaremos cuando haya alguna sobrepoblación en el bosque que atente contra el equilibrio del ecosistema, eso a los multicolores no les gusta nada hacerlo y es necesario, explicó la jefa de los uniformados.

Me alegra mucho que hayáis llegado a un acuerdo y veo que además os habéis conocido más. Ahora los grupos estaban claramente mezclados, unos y otros gnomos charlaban animadamente.

¡Firmemos el acuerdo!

Sobre una gran hoja del Gran Roble se escribió con un lápiz de luz el Acuerdo entre la Gran Jefa Brunilda de la Tribu de los Uniformados y el Gran Jefe Merlitón de la Tribu Multicolor, en presencia del Gran Mediador Rodrigo de la Tribu de los Humanos.

Y colorín colorado en este cuento se ha mediado.





FELIPE RONCAGLILO

La oreja de Ramón

María del Mar Oriol

A PARTIR DE 6 AÑOS

—Mamá... entonces para las gafas, ¿tendremos que encargar una oreja?

—Sí, cariño, mañana a primera hora nos acercamos a la fábrica.

Pipintown año 2040. Raymond Stein, para nosotros a partir de ahora Ramón Stein, es un niño alegre, alto y de espalda ancha y fuerte. En el cole siempre ha sido responsable y trabajador, sin embargo, lleva un tiempo distraído en clase y sus notas han bajado. La profesora recomienda que le hagan una revisión de la vista y... ¡ahí parece estar el problema! Le han detectado una miopía, no ve bien de lejos. Ramón confiesa perderse en clase las explicaciones ya que ve borrosa la pizarra. Solución, le pondrán unas gafas. Solo hay un pequeño de-

talle, Ramón Stein nació sin una oreja, la que le hicieron de pequeño ya no le vale y necesita una nueva.

Todos al nacer somos diferentes por altura, peso, el color de nuestros ojos, nuestras habilidades para la música o el deporte. Hay quien nace con alguna discapacidad o como Ramón Stein que le falta una oreja. Todos somos diferentes y, por supuesto, todos somos únicos y valiosos.

Lo de Ramón es una curiosa historia. Ramón Stein pertenece a la antigua familia de Frankenstein, ya sabéis... aquel que estaba hecho de trozos de otros humanos... Esta herencia hace que a sus descendientes, al nacer, les falte algún miembro. Por ejemplo, el abuelo Fredy Stein nació sin un brazo y la tía Mery Stein nació sin los dedos de las manos.

Esta situación de falta de miembros, que podría resultar una desgracia, para la familia Stein no era un problema; en su pueblo existe la gran fábrica de repuestos y materiales "HAPPY REPLACEMENT". En su sección de repuestos vitales fabrican piezas de un material artificial que resulta al tacto, a la vista, como si fueran realmente de ser humano.

Trabajan de forma rápida y eficaz, bueno..., en una ocasión, con la tía Mery, a la que le faltaban dedos, hubo un pequeño problema. Cuando llegó el pedido, los dedos que llegaron no encajaban bien en su mano, ¡claro! ¡Le habían fabricado los dedos de los pies! Se puso furiosa pero se solucionó de forma fácil y rápida. Incluso le regalaron unos dedos con uñas mágicas que podían cambiar de color sólo acercando el dedo al color deseado. Sus manos siempre resultaban bonitas y arregladas.

Al día siguiente Ramón y su madre cuando llegan a la fábrica se llevan un gran disgusto. Las cosas en la empresa son distintas; hace un mes llegó un nuevo director y ha realizado cambios en la misma y

tras pensar que la sección de fabricación de repuestos humanos no es rentable ha decidido cerrarla.

—¡Qué vamos a hacer! Es la única fábrica en el país que realiza estas piezas.

Están muy tristes y no saben qué hacer, deciden poner una reclamación en Atención al Cliente. Pasada una semana no obtienen respuesta. Han escrito una carta, pero tampoco nadie les dice nada.

Mientras, Ramón sigue a la espera de su oreja. En la óptica tienen sus gafas preparadas pero no puede usarlas.

Menos mal que, desde hace años, cada vez que surge un problema entre alguien se puede acudir al Centro de Mediación “Pipintown Mediation Center”. Allí trabajan los mediadores y mediadoras que ayudan a las personas a entenderse cuando tienen un conflicto. Han ayudado a solucionar muchos problemas a lo largo del tiempo.

La mamá de Ramón acude al centro y cuenta su problema. Con la ayuda de una mediadora, se pondrán en contacto con la fábrica para concertar una reunión.

Pasados cinco días se reúnen en el centro de mediación el director de la fábrica, el Sr. Smith, la mamá de Ramón, Ramón y la mediadora. Tras explicarles cómo será la mediación comienzan. Cada uno cuenta su historia:

El Sr. Smith reclama su responsabilidad con los beneficios de la empresa y lo poco rentable que resulta mantener la sección de piezas para humanos.

La mamá de Ramón y él mismo relatan la necesidad de su oreja para las gafas.

La mediadora les escucha atentamente, y a continuación interviene:

—Entonces, si os he entendido bien, a usted, Sr. Smith, le preocupa

que su empresa no obtenga los beneficios para los que se le ha contratado.

—Exacto -contesta el Sr. Smith-, mantener esas máquinas es carísimo y no es rentable.

Y mirando a la mamá y a Ramón Stein les dice:

—Y ustedes están preocupados pensando que Ramón no pueda ponerse las gafas que necesita para ver bien.

—Así es, ¡qué va a hacer mi Ramoncito sin su oreja! Ramón escucha pensativo.

La mediadora se levanta a su rotafolios (pizarra con papeles para apuntar) y les propone:

-¿Qué se les ocurre que se podría hacer para solucionar el problema y que todos queden satisfechos?

-Pues... ¿qué se pegue las gafas con esparadrapo? O ¡qué se ponga lentillas!-dice el Sr. Smith.

La mediadora lo apunta en el rotafolios. La mamá de Ramón algo contrariada contesta:

—De eso nada, lentillas podría llevar, aunque no de momento. Ramón quiere y necesita su oreja.

La mediadora pregunta:

—¿Cómo te sientes, Ramón?

—Estoy triste y confundido. Me habría gustado de mayor trabajar en la fábrica, me parece un trabajo importante, podría ayudar a muchas personas que necesitan partes del cuerpo como yo, por el motivo que sea. Ahora ya no podré cumplir mi sueño-. Contesta Ramón sollozando.

El director cambió el rostro, hizo un largo silencio y dijo:

—¡Qué buena idea!, ¡crear una escuela en la fábrica! Serviría como ingreso y para dar utilidad a las máquinas.

La necesidad y deseo de Ramón hicieron posible una solución creativa y hubo acuerdo. ¡Bravo!

Y... fue una realidad.

Escuela-Taller de repuestos humanos, “Happy Replacement School”.

Así, al cabo de los años, Ramón Stein, con su flamante oreja, dirige la escuela y hace feliz a mucha gente.

Gracias a la mediación, todos se pudieron escuchar y juntos encontraron la mejor solución a su problema.

Y colorín colorado, en este cuento se ha mediado.



FELIPE RONCAGLILO

Rabellut y la casa derrumbada

Josep Redorta Traducción: Anna Cerdá; Adaptación: Karina Sotelo

A PARTIR DE 6 AÑOS

En casa, papá y mamá estaban muy serios. Mucho más que otros días. Incluso RABELLUT olfateaba que alguna cosa extraña pasaba. Aquel día papá y mamá dijeron a TUYET y a MANDUFA que ya no vivirían juntos.

Aquella noche fue muy dura. TUYET no podía dormir. MANDUFA solo quería estar en la cama de sus padres y RABELLUT observaba que nadie cenaba... y él tampoco. Pero, ¿qué estaba pasando?

—¡Qué extraños son los humanos! -pensaba.

RABELLUT, que era un perro muy listo, pensó que tenía que hacer algo. No sabía qué. Pero de lo que estaba bien seguro era que no quería ver a TUYET y a MANDUFA tan tristes.

Decidió que a la hora de salir a la calle se escaparía a ver a TIANA, una perra amiga suya a la que le contaba todas las cosas. Recordó que una vez le había hablado ella de padres y madres que se separaban.

—¡Qué extraños son los humanos! -volvió a pensar.

TIANA meneó mucho la cola al ver a RABELLUT y en un lenguaje que solo los perros entienden le dijo: -Qué haces por aquí, RABELLUT?

—En mi casa hay problemas. Los papás, mis amos, se quieren separar y no sabemos qué será de nosotros -respondió RABELLUT.

—Sí que es serio eso -dijo TIANA-. Quizás les puedo ayudar..

—Pero, ¿cómo?-dijo RABELLUT, solo medio sorprendido, porque ya sabía que TIANA era muy lista.

—Es que mi dueña, LAIA, que es una mediadora familiar, conoce a mucha gente con ese problema y sabe qué hay que hacer para resolver eso.

—¿Puedes explicarme algo más? -le dijo a TIANA, levantando sus orejas y moviendo la cola.

—¡Claro! Yo me fijo mucho en el trabajo de mi dueña y a veces veo niños y niñas tristes, padres y madres tristes que al cabo de un rato de hablar con ella salen más contentos.

Mi dueña ayuda a las familias cuando una casa se derrumba.

—¿Se derrumba? ¿Qué quiere decir eso?

—Digo que una casa se derrumba no porque se caiga al suelo, sino porque los que viven dentro se sienten así de desprotegidos -dijo TIANA.

Ahora RABELLUT estaba muy preocupado. TIANA tuvo que marcharse porque le estaba llamando su dueña.

Aquel día, RABELLUT no comió nada. No dejaba de pensar en la casa derrumbada, y en TUYET y MANDUFA.

De pronto, se animó. Pensó que había que hacer algo y que TIANA sabía mucho de esto.

No le costó mucho saber dónde vivía su amiga. Tenía una caseta en un jardín no muy grande. Alguna vez la ataban, pero aquel día estaba royendo un hueso cuando el olor de RABELLUT le llegó al hocico.

—¿Qué haces aquí?-preguntó TIANA.

—Vengo a hablar contigo -dijo RABELLUT con pose de perro serio. Quiero que me cuentes qué hace tu dueña para arreglar una casa que se está derrumbando.

TIANA lo entendió rápidamente (es que los perros saben muy bien cómo te encuentras).

—¡Bien, entonces, manos a la obra!-le dijo.

Ambos comenzaron a correr, TIANA delante. Cruzaron cinco calles, sortearon los coches y, siguiendo un atajo, en un santiamén llegaron a un lugar que no parecía que tuviese nada de especial. La única cosa especial era un cartel que decía:

La puerta estaba cerrada. Ninguno de los dos sabía lo que quería decir ese cartel, pero TIANA continuaba insistiendo en que LAIA, su dueña, arreglaba casas derrumbadas.

De repente, la puerta se abrió para dejar salir a dos personas. TIANA se asustó un poco y se echó para atrás. RABELLUT dudó. No sabía qué hacer. Pero pensó en TUYET y MANDUFA y llenándose de valor, aprovechó para entrar. La puerta se cerró detrás suyo y él se escondió como pudo debajo de una silla.

No pasaba nada, así que se tranquilizó. Vio a dos parejas de humanos que estaban sentados muy serios. De repente, una señora se levantó

y cogió un folleto. Después, un hombre hizo lo mismo.

RABELLUT esperó sin moverse debajo de la silla a que los humanos no estuviesen para coger uno de la mesilla en que se encontraban.

—¡Quizás en esos folletos estaba el secreto de aquella casa! -pensó.

Los padres de TUYET y MANDUFA les habían regañado porque no sabían dónde estaba el perro. Los niños se fueron del parque sin él. Pero al llegar a casa y verle a RABELLUT tan pancho, se tranquilizaron.

—RABELLUT, si vuelves a hacer esto otro día, ¡te ataremos antes de salir al parque!

—¿Y este folleto? ¿De dónde lo has sacado?

El padre de TUYET y MANDUFA se sintió atraído por aquel papel. Debía de contener algo importante porque el hombre se fue al sofá a leerlo con muchas ganas y como si hubiese hecho un gran descubrimiento, se lo dio a la madre de los pequeños, quien también lo leyó con mucho interés.

En él explicaba que los niños no se divorcian y que si los padres se separan, la familia pasa a tener una nueva forma. Decía también que ponerse de acuerdo es posible y que todos pueden ser escuchados. Y que aunque hoy sientas que tu casa se derrumba, más adelante cada cosa se pondrá en su sitio.

Aquel día los padres de TUYET y MANDUFA decidieron ir a hablar con LAIA, la mediadora.

Ya solo sabemos que unos días después el ambiente en casa de TUYET y MANDUFA estaba mucho más tranquilo y todos se sentían más contentos y contaban que querían empezar una nueva vida de mejor modo.

Un día, mientras los niños jugaban en el parque vieron como una perra que escucharon que se llamaba TIANA estaba muy cerca de

RABELLUT. Realmente parecía como si fuesen muy amigos.

Nadie más supo de aquella aventura de RABELLUT y TIANA en la casa del extraño cartel ni de aquellos folletos que habían hecho maravillas.

Aquello no fue una travesura de perro...

Y colorín colorado, en este cuento se ha mediado.



LUCIA CALLEJA SICILIA (7 AÑOS)

Los jacintos de Vera

Beatriz Sicilia Mañá

A PARTIR DE 8 AÑOS

Vera es una niña de las estrellas. Su magia tiene que ver con la luz y con la escucha, y no entiende los conflictos de los hombres.

Nació en una familia humana para traer algo de cordura a este mundo porque ella sabía que, en el fondo, en todos albergaba el deseo de entenderse.

Vera ve más allá. Al escuchar a una persona no sólo oye las palabras que pronuncia, sino que es capaz de ver sus intenciones, sus anhelos, sus sueños...y sus mentiras (las propias y las prestadas) y no entiende cómo es que los humanos hacen de lo fácil, lo complicado, enredándolo todo.

A Vera le cantan las nubes, le susurran los árboles, le inspiran las piedras y comprende el profundo significado de todas las cosas. Ella

lleva la verdad en su nombre, esa que se encuentra en la esencia e inspira con su sola presencia.

Le gusta observar sin ninguna prisa cuando ve a dos personas que se han enzarzado en una discusión. Puede ver sus palabras chocando unas con otras, atravesando sin piedad al contrincante. Entonces, con pura curiosidad, va preguntando, aclarando, limando... y, como si de magia se tratara, hace que se den cuenta. Si te pones las gafas de ver lo profundo puedes ver que sus opiniones se van convirtiendo en hilos dorados, que se van entretejiendo, conectando a esas dos personas en un discurso común.

Vera teje puentes entre las personas.

A Vera le gusta la jardinería. En noches de luna llena sale con sus semillas de magia y sabiduría, y las distribuye por el mundo con la esperanza de que arraiguen esas ganas de vivir en armonía. A veces florecen jacintos y a veces no. Entonces prepara bellos ramos que regala a todos los que se interesan en recibirlo. Porque sabe que esa pizca de interés es la chispa que desencadenará su misma magia.

Vera sabe que todos están conectados por hilos (invisibles a los ojos) y que los conflictos no hacen más que desgarrar ese entramado que les sostiene. Se sigue sorprendiendo de ver cómo eso les debilita y les convierte en lo que no son, con caras enfadadas, tristes y temerosas.

Lo que más debilita esa telaraña es el empeño en tener siempre la razón, sin darse cuenta de que lo que sucede es que cada uno tiene su propio punto de vista. Cuando una persona recibe un ramo, y es tocado por la magia de Vera, es capaz de comprender que hay diferentes formas de interpretar las cosas y que ninguno tiene la razón absoluta. Así empiezan a ver que quien quiere entenderse sólo tiene que aprender a escucharse.

De un tiempo a esta parte Vera ha detectado que se está creando una red de voluntarios que hacen una labor similar a la suya. Se llaman a sí mismos mediadores y andan desenredando entuertos allí donde les dejan construyendo todo tipo de puentes entre sus semejantes. Vera opina que están cambiando el mundo, callada y lentamente como en una revolución del entendimiento.

Y colorín colorado, en este cuento se ha mediado.

Hatshepsut y la piedra mágica

Y. Lizbeth Reyes Moreno

A PARTIR DE 6 AÑOS

Hatshepsut es una princesa que vive en Nibi, el planeta más hermoso de todos. Nibi dirige sabiamente a todos los demás planetas en el multiverso.

Acompañada de sus inseparables amigos, Bongo –un travieso y sabio conejito– y Tongo, una bella mariposa, a la que le gusta platicar y soñar. Hatshepsut, ha viajado al planeta Tierra, pues el rey –su padre– le ha encomendado una tarea muy importante.



Cuando el agente 77 informó al rey, de que los niños terrestres estaban peleando constantemente, porque han olvidado cómo comunicarse. El rey, tomó la decisión de enviar a la Tierra, a su hija Hatshepsut, con la piedra mágica. Para que enseñara nuevamente a los niños, el arte de la comunicación para resolver sus conflictos y así pudieran recuperar la convivencia armónica, que en otro tiempo tuvieron.

Hatshepsut, viajó al lado de sus grandes amigos. Después de un largo viaje, por fin, habían aterrizado en un enorme parque. Salieron de su nave y vieron a lo lejos muchas casas y algo que parecía ser un Colegio.

Hatshepsut y sus amigos, decidieron seguir a un grupo de niños para ver cuál era su forma de vida diaria y en qué momento se comunicaban para ver cómo solucionaban sus conflictos.

Después de dos semanas, Hatshepsut, Bongo y Tongo, se dieron cuenta de que los niños no jugaban entre ellos en el parque. Realizaban sus actividades diarias, pero no se comunicaban y cuando lo intentaban, terminaban por discutir o enfadarse. En la escuela, los niños se molestaban y se burlaban unos de otros.

Entonces, Hatshepsut, decidió matricularse en el Colegio, para tener un acercamiento con los niños de la Tierra, pues ya había entendido que en el parque, no los encontraría. No importaba cuánto tiempo esperara por ellos.

A las maestras se les hizo muy raro que una niña sola, quisiera matricularse, pero finalmente la aceptaron. Lo habían logrado, Hatshepsut, Bongo y Tongo, ya estaban dentro de la comunidad de niños. No pasó ni una hora cuando de repente dos niñas estaban peleando.

Hatshepsut y sus amigos se acercaron a ellas. Cuando Hatshepsut les preguntó si podía ayudarlas, ellas voltearon a verla enojadas y la ignoraron, continuando con su pelea. Hatshepsut no dejó de mirarlas y finalmente ellas le preguntaron qué quería y por qué no se iba.

Hatshepsut les explicó que su intención era ver qué pasaba con la comunicación en su planeta, para ayudarles. Las niñas se burlaron, pero de repente, habían dejado de pelear entre ellas, pues ahora su atención estaba en Hatshepsut y sus amigos.

—¿Comunicación? -se preguntaron las niñas. Y dijeron que no entendían por qué era tan importante para Hatshepsut.

Bongo intervino y les explicó que la comunicación es importante pues ayuda a los niños, a entender sus sentimientos y sus necesidades, para que puedan solucionar cualquier problema, sin tener que pelear.

Tongo, les dijo que para lograr una buena comunicación, es necesario que una de ellas escuche con atención profunda y en silencio, lo que la otra está diciendo y de esta manera, trate de ponerse en su lugar o en sus zapatos, para entender lo que puede estar sintiendo y la importancia de lo que dice.

Les dijo que lo más importante para lograr una buena comunicación es el respeto y la honestidad, así como, saber que cada quien es diferente y por lo tanto tienen formas de ver la vida, distintas.

Las niñas reflexionaron acerca de lo que Hatshepsut, Bongo y Tongo les decían. Después de unos minutos, dijeron que eso de la comunicación sonaba muy bien, pero que en la realidad, pensaban que eso sería muy difícil de lograr, pues no sabían cómo escuchar atentamente y con respeto a otros niños.

Hatshepsut, les confesó que en realidad lo que necesitaban para lograrlo, era la piedra mágica que ella tenía en sus manos y se las mostró. La piedra, parecía ser de cristal, de color rosa muy tenue, con un dibujo extraño de color blanco, en el centro.

Las niñas, intrigadas, se interesaron y confesaron a Hatshepsut que ellas querían ayudar a sus amigos para poder resolver sus conflictos

a través de la comunicación, sin tener que pelear. Así que, le pidieron que les enseñara a usar la piedra mágica.

Hatshepsut, feliz, aceptó enseñarles la forma de utilizar la piedra mágica, y, les dijo:

“Miren, cuando mis amigos y yo, llegamos, ustedes estaban peleando de una manera muy fea y se gritaban la una a la otra. Ahora, después de que hemos hablado entre todos, ustedes ya no pelean y de hecho están trabajando juntas para entender lo que les estamos diciendo.

¿Se dan cuenta? Ustedes pueden ahora comunicarse, gracias a que yo intervine, pero lo que no saben es que yo tenía entre mis manos la piedra mágica de la comunicación y fue lo que me hizo poder ayudarlas. ¿Lo ven?

Si cualquiera de ustedes dos toma entre sus manos esta piedra mágica, va a ser capaz de ayudar a los otros niños para poder comunicarse.

Esta piedra mágica contiene la sabiduría de la comunicación, es decir, quien la porta, sabrá generar un puente de comunicación para los niños en conflicto. Ese puente, se construye hablándoles de la necesidad de expresar abiertamente sus sentimientos y necesidades, en un ambiente de confianza, respeto y honestidad. A través de hacer preguntas y escucharse con atención”.

Las niñas terrestres lo entendieron muy bien y después de practicarlo, se volvieron las niñas mediadoras de toda su comunidad, ayudando a muchos niños a resolver sus problemas con la piedra mágica, y poco a poco los niños terrestres fueron dejando de pelear por todo y aprendieron a comunicarse cada vez mejor.

Hoy, Hatshepsut, Bongo y Tongo, están de vuelta en Nibi, disfrutando por ver cómo los niños en la Tierra han vuelto a resolver sus conflictos de manera armónica.

La piedra mágica continúa en la Tierra y los niños la utilizan siempre que encuentran un problema.

Y este cuento... se acabó...

Y colorín colorado, en este cuento se ha mediado.



MARIA (7 AÑOS) BRASIL

Mediación en la Escuela Arcoíris

Edit Sánchez García

A PARTIR DE 8 AÑOS

La isla de San Borondón es un lugar maravilloso, es la octava de las Islas Canarias. Su arena es negra, el clima siempre es bueno y los árboles dan abundante fruta.

En la isla de San Borondón vive Tainá. Es una niña de 13 años que tiene tres hermanos pequeños. Su madre, Luisa, pasa el día entero trabajando en la mar, sale muy temprano, antes del sol ponerse, lo que lleva a Tainá a tener que hacerse cargo de sus hermanos. Toda la familia es de una región de Brasil llamada Rondônia, bañada por un gran río, el río Madeira. Allí el sol les acompaña durante todo el día.

Tainá tiene la piel tostada por el sol, y un cabello muy rizado, sus hermanos pequeños adoran jugar con sus rizos. La familia de Tainá

viajó a la isla de San Borondón hace ya algunos años, cuando su madre buscaba unas mejores posibilidades de trabajo para poder cuidar de su familia. Están todos muy contentos porque les encanta la playa y aquí tienen la posibilidad de vivir junto a ella. Por las tardes, esperan a que su madre termine la jornada en la arena y juegan a ver quien construye el hoyo más profundo, mientras el sol se va despidiendo lentamente.



MARIA (7 AÑOS) BRASIL

Tainá es cuidado, es fuerza, es casa, es tierra.

Ismael es un chico de 14 años de etnia gitana, es hijo único y vive con sus padres al otro lado del barrio. En su casa siempre se escuchan muchos gritos, sus padres pasan por un mal momento, bueno en realidad, no recuerda otro momento en donde no existiesen las faltas de respeto y el escándalo en su familia. La madre de Ismael trabaja en casa y su padre, después de perder el trabajo ha comenzado a beber más de lo normal y causar situaciones muy desagradables dentro de casa. Como Ismael se siente muy incomodo con esta situación suele pasar mucho tiempo en la plaza del barrio con sus amigos.



Ismael es revolución, es necesidad de afecto, desconcierto, es fuego, miedo, habitualmente pierde el equilibrio porque camina siempre sobre un alambre.

Están en la misma clase. Tainá es muy aplicada, no extremadamente inteligente pero sí esforzada. En cambio, Ismael, ha dejado de preocuparse por los estudios y tiende a revolucionar el ambiente en clase, una manera habitual de expresar que algo no va bien.

Ismael siente una gran fijación por Tainá que le hace comportarse de una manera atroz con ella. Le gasta bromas de muy mal gusto, se dirige a ella de manera irrespetuosa, incluso le ha agredido, le tira del cabello y la insulta. Tainá sufre muchísimo con ello, pero no lo comparte en casa, sabe que su madre está muy cansada porque trabaja mucho y no quiere preocuparla, y la verdad que en el colegio los profesores no parecen darse cuenta.

El lunes al llegar a clase les presentan un nuevo proyecto que se va a impartir en el colegio sobre mediación de conflictos en el ámbito educativo y la clase de Ismael y Tainá ha sido seleccionada, y no precisamente por sus buenas maneras a la hora de resolver los conflictos.

Habiéndose reunido para comenzar la primera sesión, la mediadora comienza a impartir la formación con una dinámica de presentación y un video sobre el Bullying que descoloca a los chicos. En este curso se trabajan aspectos como la comunicación, la empatía, las emociones, el conflicto, el bullying, la violencia, etc. Lo que se pretende es que todos conozcan una manera pacífica de resolver los conflictos y percibir el daño que podemos hacerle a los demás con nuestros comportamientos. Una parte muy importante de la formación es

aprender a través de simulaciones, esto acerca mejor a los chicos a la realidad.

La formación consta de 5 semanas. A medida que transcurren los días, a la mediadora no le queda muy claro si los chicos se están impregnando de los beneficios que la mediación les puede ofrecer.

En la penúltima sesión, la mediadora saca de manera involuntaria casualmente a Tainá e Ismael para hacer una representación de un conflicto y después poder trabajarlo entre todos. En esta ocasión, la mediadora desconociendo la situación, propone que los dos representen lo que ellos quieran.

Aprovechando la oportunidad, Tainá se arma de valor y quiere demostrarle a Ismael como sufre ella diariamente con los abusos que recibe por su parte. Comienza a ser muy dura con él, tanto que la sala se impregna de un silencio que da escalofríos. La expresión de la cara de Ismael es un cuadro, se ha quedado petrificado con la actuación. Nunca había sentido nada parecido en su propia piel, y por un segundo le conectó con esa sensación de impotencia con la que se acuesta cada noche por no saber cómo resolver la situación en su casa, lo que le hace abandonar la formación con pocas ganas de volver.

Después de haberse pasado toda la semana sin acudir a clase, Ismael se presenta en la formación irrumpiendo bruscamente y mirando a los desconcertados ojos de Tainá le dice:

—El otro día me hiciste daño, me sentí atacado y avergonzado, nunca había sentido tantas ganas de pegarte, pero al mismo tiempo algo en mi cabeza se dio cuenta de que eso es



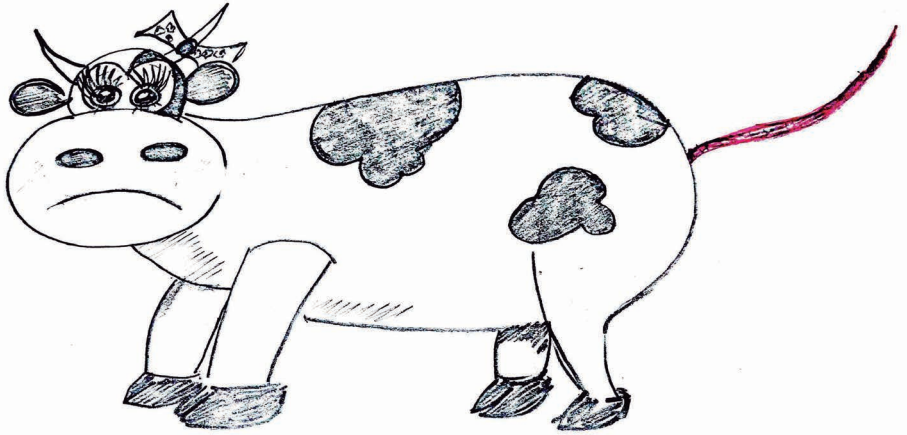
lo que yo hago todos los días contigo y por eso, quiero pedirte disculpas. Ahora que me doy cuenta del daño que te he podido hacer, me gustaría cambiar y proponerme voluntario para ser mediador de la escuela y poder ayudar al resto de compañeros a resolver sus conflictos de manera adecuada. Gracias por haberme dado la oportunidad de reflexionar y cambiar mi actitud.

Ahora Ismael y Tainá son mediadores de su escuela y realizan formaciones para los nuevos compañeros, quieren que no se pierda esta práctica. Entendieron que la mediación puede ser magia, transforma, y si es desde las raíces, más.

Esto es verdad y no miento, y como me lo contaron lo cuento.

Y colorín colorado, en este cuento se ha mediado.





Queta y el perro astuto

Carlos Porcel Sastrías

Adaptación del cuento “Queta la Vaca Coqueta” de Martha Elena Sastrías García 1999

A PARTIR DE 8 AÑOS

Hoy te quiero contar sobre una vaca. Su nombre es Queta, ella es el personaje de “Queta la vaca coqueta”, aquella historia que mi mamá escribió para mí y me contaba en las noches cuando yo era niño.

Queta era coqueta y siempre quería lucir más hermosa. Un día de pronto encontró un letrero que decía:

¡ATENCIÓN!

Si quieres verte más bella y elegante, cruza el puente amarillo en este instante.

Entonces Queta, ni tarda ni perezosa, cruzó el puente amarillo, pues quería ser una estrella bella y famosa.

Pero no todo fue como ella esperaba, pues mientras cruzaba el puente, ella perdió la cola. Eso la hizo llorar y llorar pues de la nada descolada se quedó.

Preocupada de verdad porque ya no podría espantar moscas, de pronto vio acercarse al perro astuto y descarado, quien su cola le quitó.

Queta estaba feliz por poder recuperar su cola de vaca, pero el perro astuto a Queta le explicó que sin duda luciría más bella y delgada con su nueva cola de rata.

Queta enojada por esa treta, exigió al perro astuto que su cola le diera. Pero aquel negó tener su cola de vaca, explicando que por ello le dio una cola de rata.

Con fuertes sonidos y gritos ambos se liaron a palabras, Queta por su cola de vaca y el perro astuto por la cola de rata. Él insiste no tenerla y ella le pide devolverla. Y mientras ello pasa ya nadie cruza más por el puente amarillo.

—No discutan -el gato goloso exclamó-, ¿qué es lo que pasa que hace tanto retozo? Yo les puedo ayudar pero necesito que con calma y respeto me digan lo que aquí pasa.

Queta llorando dijo al gato goloso, que el perro astuto, su cola le quitó y que en su lugar una cola de rata ofreció.

El gato goloso, escuchó con atención a Queta, y sin titubeo lo que ella dijo a ambos repitió. Y volteando con el perro astuto, le preguntó con todo respeto su versión de lo ocurrido. Por lo que éste sin demora contestó, diciendo que, aunque él es astuto y descarado, tiene un buen corazón, y por eso a cambio de su cola de vaca, una de rata a Queta le ofreció.

El perro astuto a ambos dijo, que una cola de vaca quiere para las moscas espantar y que Queta con la de rata hasta más bella va a quedar. Queta sin demora, su descontento expresó, pues quería le devolvieran su cola de vaca, ya que a ella sólo le importa hermosa estar, y volteando a ver al perro astuto le dijo: si las moscas quieres espantar no hace falta más que te metas a bañar.

El gato goloso, con su natural habilidad, preguntó al perro astuto si entendía porque Queta su cola se quería quedar, y a su vez preguntó a Queta si entendía porque el perro su cola quería tomar. Queta asintió diciendo que ahora el acto del perro astuto podía entender, y el perro astuto dijo que a Queta entendía sin nada que alegar. Después de esto Queta y el perro astuto se miraron a los ojos, y hablando en forma tranquila entre ellos, Queta su cola pudo recuperar y el perro astuto... se metió a bañar.

Desde ese día se puede leer un letrero que dice así:

¡ATENCIÓN!

Si tus conflictos al instante quieres arreglar, un puente de comunicación debes de crear.

Y colorín colorado, en este cuento se ha mediado.



TULIO Y QUINO LOZANO MARTÍN (7 Y 9 AÑOS)

Mr. Problem

Antonio Parra Agopian

A PARTIR DE 6 AÑOS

Había una vez un hombre al que no le gustaban las peleas. Un día decidió convertirse en un buen mediador para resolver conflictos. Como hablaba español, francés, inglés, árabe y japonés, pensó viajar por muchos países para ayudar a las personas a solucionar sus enfados. Terminó los estudios de mediación con unas notas excelentes porque leía mucho y practicaba todo lo que podía. Aprovechaba cualquier riña o discusión para mediar entre su familia y sus amigos, incluso lo hacía en la calle con gente que no conocía. Un día, no hace muchos meses, le ocurrió algo realmente especial.

Era una mañana de primavera con un cielo azul y unas nubes con forma de globos inmensos. Un grupo de intrépidos mediadores había montado su puesto en la feria de los artistas y artesanos. Al principio de la feria no hubo muchos visitantes, pero de repente dos ni-

ños se acercaron al puesto de los mediadores. Andaban con los brazos caídos, sin alegría y sus caras estaban muy tristes.

—¡Hola! ¿Cómo estáis? ¿Sabéis lo que hace un mediador?-dijo en español el hombre que hablaba cinco idiomas.

Ninguno de los dos se atrevió a contestar y su padre les animó a descubrirlo mientras él visitaba la feria. El mediador propuso leer un cuento para luego encontrar cómo se había mediado.

—No me apetece-dijo el pequeño preguntando rápido:- ¿tienes juegos de construcción?

—¿Y eso? ¡La historia es genial!-dijo el mediador-. ¿Estás enfadado?

—No, es qué no tengo ganas-respondió el chico.

—¡Sí que estás enfadado!-dijo el hermano mayor.

—¿Ha pasado algo entre vosotros?-preguntó el mediador.

—Nos hemos peleado-explicó el mayor.

—Os propongo algo, pero solo si queréis porque es voluntario. Cada uno dibuja lo ocurrido, luego me lo contáis y entre los tres estudiamos qué se puede hacer. ¿Os parece?

—Bueno -respondieron sin muchas ganas.

El hombre los llevó a una mesa verde con taburetes en cuyo centro había dos botes inmensos de rotuladores y de lápices de colores. El mediador estaba improvisando una técnica de resolver conflictos que nunca antes había usado.

Pasados unos minutos Tulio, con siete años, había dibujado como un río amarillo con dos niños nadando. Resaltaban un puño grande y una firma en rojo en la parte superior. Su hermano Quino, de nueve años, había dibujado varias cosas, entre ellas una caracola amarilla

con dos personajes gritando. Había firmado abajo y en color verde.

—Me gustan vuestros dibujos, pero necesito que me los expliquéis. ¿Quién quiere empezar?

—Que empiece él-propuso Quino.

—Estábamos en el tobogán y le dije a mi hermano que no se parase en la bajada.

—El tobogán es lo amarillo. ¡Ahora lo entiendo!-señaló el mediador.

—Cuando yo bajaba, Quino estaba parado en la curva-terminó diciendo Tulio.

—Sí, pero me diste un puñetazo-le recordó Quino.

—No valía pararse y te paraste-respondió Tulio.

El mediador sintió que esta situación era más complicada de lo habitual. No tenía hijos y estaba acostumbrado a mediar en los conflictos de las personas adultas. Decidió esforzarse por la confianza que los niños habían puesto en él.

—Para aclararme: estabais en un tobogán, Quino se paró en medio y Tulio al bajar se lo encuentra de golpe-resumió el mediador.

—Sí —dijo Quino.

—Tulio, ¿no veías a tu hermano?-preguntó el mediador.

—Sí me veía-respondió Quino.

—No te vi hasta estar casi encima. El tobogán gira y está cerrado.

—¿Cómo cerrado?-preguntó el mediador.

—Sí, el tobogán es un tubo-aclaró Tulio.

Era una ventaja para el mediador contar con la información en los

dos dibujos. Le preguntó a Quino por los diálogos en negro de cada personaje.

—Tulio va gritando y yo le aviso porque estoy parado. Luego me duele cuando él choca contra mí-explicó Quino.

—Tulio, cuando chocas ¿con qué lo haces?-preguntó el mediador

—Tuve que poner algo para frenarme -respondió Tulio.

—Lo hizo con el puño-aclaró Quino.

—¿Habláis inglés?-preguntó el mediador cambiando de tema y tomando una hoja en blanco.

—Sí-respondieron.

—Os propongo hacer brain storming, ¿sabéis lo que es?

—Una tormenta de cerebros-respondió el pequeño.

—Eso es... -dijo el mediador sonriendo-. En este caso significa una tormenta de ideas. Los dos proponéis ideas para que esto no vuelva a ocurrir, ¿de acuerdo?

—Bueno-dijeron abriendo los ojos.

—Hablarlo antes -Tulio propuso rápidamente.

—¿A qué te refieres?-preguntó el mediador.

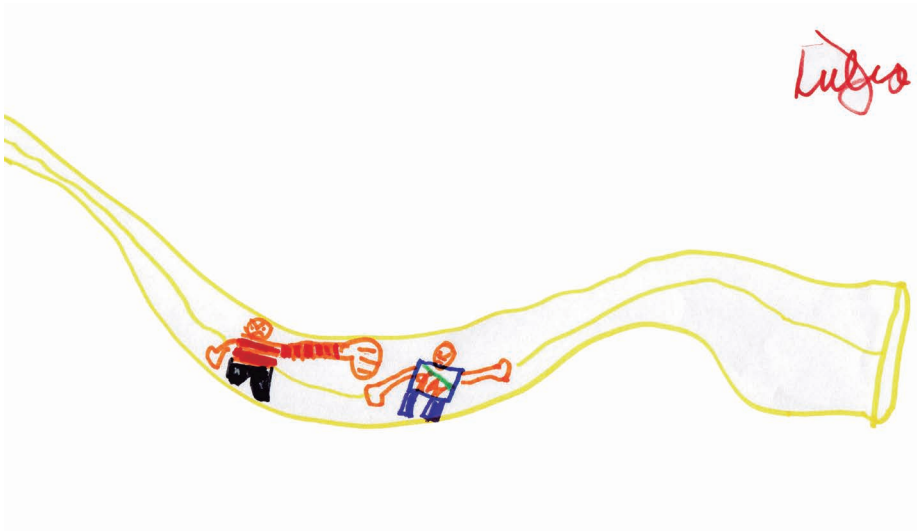
—Que si Quino piensa pararse, me avise.

—Entendido, ¿y qué más?-preguntó de nuevo el mediador

—Que lo hablado se mantenga-siguió Tulio-, dijimos de llegar hasta el final del tobogán.

—Pase lo que pase, no pegarnos-propuso Quino.

—Me parece muy razonable, ¿alguna cosa más?-preguntó el media-



TULIO Y QUINO LOZANO MARTÍN (7 Y 9 AÑOS)

dor.

—Sí, queremos libertad-dice el pequeño.

—¿A que te refieres?-pidió aclaración el mediador.

—Sí, libertad, sin tener a los mayores encima.

Recogidas todas las ideas el mediador les propuso firmarlas como documento de sus acuerdos. Tulio firmó con una “T” y una “L” estiradas y Quino con una estrella junto a su nombre. El mediador les invitó a darse la mano y luego preguntó:

—Quino, por favor, ¿qué son las dos caras rojas de tu dibujo?

—Mi hermano y yo en un corazón roto-fue la respuesta del hermano mayor.

El mediador agradeció a los chavales su disposición a colaborar y les explicó el significado de la palabra “confidencial”. Les pidió permiso para exponer los dibujos y el acuerdo durante la feria. Era un buen ejemplo de cómo hablando se podían resolver las peleas. Quino y

Tulio, ahora sonrientes, le autorizaron a hacerlo y le dieron las gracias por su ayuda.

Pasaron los meses y el mediador sabía la importancia que tenía dar a conocer la historia de los dos chicos. La confidencialidad le exigía volver a pedirles permiso antes de publicarla. Quino y Tulio se alegraron mucho porque tenían otro conflicto que también resolvieron dialogando. Aprovecharon el encuentro para pensar juntos un título para su historia. Acordaron ponerle un nombre que solo a Quino y Tulio se les habría ocurrido.

Y colorín colorado, en este cuento se ha mediado.

Cuéntaselo a tus padres

(LA PÁGINA MÁGICA)

En nombre del equipo de Cuentos de Mediación por Jorge G. Consuegra y Karina Sotelo

Era la tarde del sábado del segundo fin de semana de las vacaciones de verano. Alicia, que estaba a punto de cumplir 11 años, acababa de terminar de leer un libro de cuentos que le habían regalado en la feria del libro de Madrid.

Desde muy pequeña la llevaban a la feria y siempre le resultó un plan muy agradable. Como en años anteriores, sus padres compraron libros para ellos y también cuentos para Alicia y su hermano pequeño, Raúl. Pero este año pasó una cosa curiosa; andando por la feria unas chicas la llamaron desde una caseta y le ofrecieron un libro de cuentos, en forma gratuita. Era un poco raro que en la feria regalaran cosas. Bueno...también les habían obsequiado en la entrada un abanico muy simpático, con el que su mamá estaba encantada, pues el final de la primavera resultó muy caluroso. Alicia cogió el libro que le ofrecían, dio las gracias y las chicas le pidieron que cuando lo terminara de leer les contara a sus padres de qué trataban los cuentos. Segunda cosa rara, porque lo normal es que los padres sean los que cuenten cuentos a los niños y no al revés. Y por si no fuera poca rareza, le explicaron también que ese libro lo habían escrito con mucho cariño, unas personas que no se dedicaban especialmente a escribir cuentos infantiles, aunque tenían una profesión igual de bonita y que habían resultado los diez ganadores de un concurso especial.

A decir verdad, a Alicia le atraían mucho las situaciones y los relatos que escapaban a lo convencional. De hecho, había empezado las vacaciones largas leyendo “Los Cuentos en Verso para Niños Perversos” de Roal Dahl, que le pareció muy divertido porque era como el mundo al revés de los cuentos más famosos. Apenas lo acabó, pensó en coger su tableta para jugar al Minecraft pero allí lo volvió a ver.... encima de su mesa... y le entró una curiosidad enorme por saber

cómo serían los Cuentos de Mediación II. Había algo raro en el ambiente, Alicia se sentía especialmente atraída por ese libro y tenía la sensación de que le decía:

-Anda vamos... léeme.

Lo cierto es que se leyó los cuentos casi de un tirón porque Alicia se concentraba mucho cuando leía algo que le gustaba. Y en este libro había unas cuantas ideas que le habían atrapado y algunas emociones con las que se sentía muy identificada.

En el primero de ellos, “Entre fogones”, al ver que Café y Fruta se sentían tristes porque nunca las elegían como protagonistas en una celebración, entendió que es muy importante hablar para conocer lo que cada uno quiere y siente y si eso no funciona, existe la posibilidad de pedir ayuda para decidir algo que sea bueno para todos.

En el segundo, “Agua y Aceite”, observó que Marina y Olivia tenían diferencias que creían que no podían conciliar. Sin embargo, Doña Cuchara les ayudó a entenderse y a darse cuenta que con buena voluntad, podían incluso crear algo juntas.

El tercero se titula “El bosque de la mediación” y en él aprendió que hay que expresar de forma amable y clara lo que no le gusta a cada uno. Y sobre todo le ha emocionado el hecho de que se tenga en cuenta la opinión y la participación de los niños como Rodrigo, porque Alicia sabe que ellos son muy alegres, creativos, nobles y leales.

En el cuarto cuento, “La oreja de Ramón”, se quedó prendada del niño que no se rindió al ver frustrada su necesidad urgente de una oreja nueva, sino que fue lo suficientemente listo, responsable y perseverante en sus ideas y sueños como para inspirar una solución al problema que les afectaba.

Del siguiente relato, “Rabellut y la casa derrumbada”, aprendió que es muy importante pedir ayuda a los amigos cuando tenemos un problema. También se ilusionó con la idea esperanzadora de que si bien a veces parece que todo se

cae a nuestro alrededor, siempre hay una solución y que la mediación puede ser un buen camino para encontrarla.

Después de leer el sexto cuento, “Los jacintos de Vera”, Alicia decidió que haría todo lo posible por llegar a ser una personita como Vera...sensible, soñadora, con luz propia, empática y que se dedicaría a ofrecer ramos y a entretejer hilos de concordia entre los seres vivos que sean como puentes.

El séptimo cuento, el de la princesa -un personaje del que a ella tanto le gustaba disfrazarse- se llama “Hatshepsut y la piedra mágica”. Le resultó tan encantador como los amigos Tongo y Bongo y descubrió que una comunicación positiva, basada en el respeto hacia las diferencias, en la honestidad y en escuchar y preguntar, hace magia, magia de la buena.

A Alicia le empezó a dar pena saber que iba acercándose al final del libro, pero no podía soltarlo y dejar algunos cuentos para leer al día siguiente, que era domingo y en casa todos se levantaban un poco más tarde de lo habitual, excepto ella, que tenía su reloj biológico programado para las ocho de la mañana, todos los días. Así que siguió con “Mediación en la escuela Arco Iris”. En él observó cómo Ismael se sentía inseguro y por ello agredía a sus compañeros de clase y entendió que comunicarse gritando no sirve de nada porque no te puedes entender. Pensó también, con todo lo que había aprendido de los cuentos anteriores, que sería bueno que también los padres del chico acudiesen a mediación. Ismael fue generoso y honesto y Taína fue muy inteligente pues aprovechó la oportunidad para hacerse comprender.

Estaba a punto de terminar el penúltimo cuento, “Queta y el perro astuto”, a través del cual reafirmó la idea de que siempre hay que conocer los motivos y las razones de los demás y que no puedes coger algo que le pertenece a otro, pero que si le cuentas para qué lo necesitas es probable que te pueda entender y ayudar a buscar una solución, cuando su madre entró en su habitación.

Instintivamente, sin saber por qué, Alicia cerró el libro de golpe y le pareció oír bajito un quejido... algo así como un ¡ayyy!

—Anda Alicia ven al salón que ha venido la tía Laura con su novio Daniel. Ade-

más Raúl y tú tenéis que elegir las pizzas que vamos a pedir.

—Vale mamá, enseguida voy. Estoy a punto de acabar este libro.

—Mira que te ha dado fuerte con ese libro, ¡te has pasado toda la tarde con él!

—De verdad que voy en cuanto acabe. Mamá, ¿podemos pedir también alitas de pollo?

—Sí, pero date prisa que son casi las nueve y ya sabes que los sábados tardan más en el reparto.

Alicia se volvió a quedar sola en su habitación, buscó las últimas páginas y devoró el último cuento llamado “Mr Problem”. En él aprendió que el mediador informa a quienes tienen un problema sobre todo lo que va a hacer durante el proceso de una mediación y les pide ideas para resolverlo. También conoció qué es la confidencialidad y cómo pueden expresarse cuando no quieren o no pueden hablar, por ejemplo, mediante dibujos.

—Vaya porrazo me has dado al cerrar el libro de golpe.

—¿Eh... pero quién habla...?

—Pues yo, una página del libro.

—¡¿Un libro que habla?!

—Nooo, ¡una página que habla! que no es lo mismo. Las demás páginas no hablan y no en todos los cuentos han puesto una página parlanchina como yo... Además, si sabemos que los niños no han leído el libro entero no nos autoactivamos. Pero no te asustes... en realidad te quería felicitar y agradecer que hayas leído este libro y también por los comentarios que has hecho mientras lo leías.

—Pero si yo no decía nada.

—Pero lo pensabas, que es lo mismo.

—Así que además de hablar, ¿eres una página que lee el pensamiento?

—Bueeeeno... sí -dijo la página poniéndose un momento colorada-. Es una de

mis habilidades... pero bueno, dejemos de hablar de mí. Yo te quería pedir un favor, Alicia.

—Sí, ¡claro!, ¿cuál favor?

—Pues que les cuentes a tus padres lo que has leído en este libro.

—Sí, eso ya me lo pidieron las chicas que me regalaron el libro en la feria del Retiro.

—¡Aha!... ¿Y lo ibas a hacer?

—Bueno... Se me había olvidado.

—Bien ...¿Y qué les vas a contar de los cuentos que has leído?

Alicia pensando bien sus palabras le dijo a la página:

—Pues eso.... que cuando tienes un conflicto con alguien se puede pedir ayuda a unas personas que se llaman mediadores y que colaboran para poder hablar, para encontrar la forma en que se puedan arreglar las cosas y sentirse felices con la solución que han encontrado.

—¡Perfecto Alicia!, mejor no se puede expresar. ¿Y esa solución dónde está?

—Pues por lo que he aprendido hoy, la solución está dentro de los que tienen el conflicto pero como no la pueden encontrar solos, piden ayuda a un profesional, siempre voluntariamente.

—Muy bien dicho... ¿Y qué piensas de...?

Alicia la interrumpió:

—Perdóname página pero es que tengo que ir al salón... Me están esperando mis padres, mi hermano, mi tía Laura y su novio. Vamos a pedir pizzas y alitas de pollo.

—Bueno, bueno, ya me contarás...

Estos cuentos forman parte de un proyecto de difusión de la mediación llevado a cabo sin ánimo de lucro y con la finalidad de dar a conocer a la población en general otra manera de abordar y solucionar los conflictos.

Dicho proyecto no habría sido posible sin el auspicio de las siguientes entidades:

ENTIDADES ORGANIZADORAS

REUS
EDITORIAL

www.editorialreus.es



www.asociacionpactum.org

ENTIDADES Y ASOCIACIONES COLABORADORAS



www.mediaicam.es



www.coam.org



www.asimediamediacion.es



www.mediators.es



www.juristasmediacion.com



www.mediacionsolucion.com

APOYOS INSTITUCIONALES

